

# **Dr. Daniel K. Darko, Epístolas desde la prisión, Sesión 15, Gloriarse en Cristo, Filipenses 3:7-4:1**

© 2024 Dan Darko y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Dan Darko en su serie de conferencias sobre las epístolas de la prisión. Esta es la sesión 15, Gloriarse en Cristo, Filipenses 3:7-4:1.

Bienvenidos nuevamente a nuestra serie de conferencias de estudios bíblicos sobre las epístolas de la prisión. Hemos estado estudiando Filipenses y han visto cómo hemos desarrollado el análisis de Filipenses.

Me gustaría volver a refrescarles la mente rápidamente sobre cómo Pablo realmente le pidió a la iglesia que desarrollara la mentalidad de Cristo y usara a Cristo como modelo en el capítulo 2. Como recordarán, al llegar al final del capítulo 2, también presenta dos figuras clave que deberían servir como modelos para la iglesia: Timoteo y Epafrodito. En el capítulo 3, después de establecer el tema con el capítulo 3, versículo 1, llamé su atención al llamado severo de Pablo a la vigilancia en la forma en que llamó a los oponentes perros, mutiladores de la carne, personas que están estancadas en sus propios caminos y caracterizadas como trabajadores del mal. Pablo continúa abordando una parte particular de sus vidas y de hecho señala el hecho de que estas son personas a las que les gusta jactarse de las cosas de la carne, pero si alguien tiene alguna razón para jactarse en la carne, él es el que tiene tal razón para jactarse.

Él explicó con claridad por qué podía ser él quien se jactara de tal manera. De hecho, nos recordó los privilegios que recibió por nacimiento y los que se ganó. Fue en ese contexto que terminé la última conferencia leyéndoles el versículo 7, del versículo 7 al 9. Pero todo lo que era para mí ganancia, escribe Pablo, lo consideré pérdida por amor de Cristo.

De hecho, aun estimo todas las cosas como pérdida en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por amor de él lo he perdido todo y lo tengo por basura, a fin de ganar a Cristo. Echemos un vistazo rápido a este pasaje con atención.

Cualquier ganancia que yo haya tenido, refiriéndome a los privilegios que mencionó antes, su identidad nacional y estatus religioso como fariseo, irreprochable, en términos de celo por la persecución, él se llama a sí mismo uno de estos celosos perseguidores. Si eso es una insignia de honor para que alguien se refiera a ellos, él los cuenta como pérdida. No porque sean insignificantes, sino porque comparados con conocer a Cristo, no se comparan.

Pablo está haciendo hincapié aquí en un punto importante para la iglesia de Filipos. El valor de conocer a Cristo supera todo lo que el mundo tiene para ofrecer y todo lo que las cosas de la carne pueden proporcionar. Para él, en otras palabras, preferiría quitarse el manto de orgullo de su origen judío, de su educación y posición religiosa; se quitaría todo eso y, en obediencia, tomaría la posición humilde de ser quien Cristo quiere que sea.

No hay motivo para jactarse porque, en verdad, hay algo que vale la pena conocer. Y él lo llama, lo explica como el valor supremo, el valor supremo de conocer a Cristo y conocer a Cristo experiencialmente, no solo cognitiva o intelectualmente.

Conociendo personalmente a Cristo, en una relación cercana con él, sufrirá que se pierdan todas las cosas hasta el punto de usar la palabra. Considera esos privilegios carnales y mundanos como basura. Pero eso me lleva a la pregunta: ¿qué es esa palabra? ¿Qué significa? La palabra que Pablo usa para referirse a la basura; no creo que en Estados Unidos, si estás siguiendo estas conferencias en Estados Unidos, usemos mucho la palabra basura; usamos más la palabra basura.

Lo siento. Lo que él llama basura se puede traducir en estos términos; quiero ser un poco más gráfico para que lo entiendas. Puede ser la palabra que se usa para excremento, alias caca.

O puede ser la palabra para estiércol. O puede ser la palabra para desperdicios de comida, para perros. Como puedes ver con las vívidas imágenes que te estoy dando aquí, realmente no importa cuál de estas dos palabras creas que debería ser.

Ninguno de ellos es bueno. Pablo dice que si considera el orgullo que debería tener como judío, si considera todas las credenciales de un fariseo, este es un tipo que fue educado en Tarso; se nos dice que fue educado por un fariseo, el rabino Gamaliel, en el libro de los Hechos. Dice que considera todo esto como excremento, basura, desperdicio.

Por cierto, así es como se vería la comida para perros en la antigüedad. Los perros no obtienen comida de la estantería; los perros, en algún momento, obtienen comida de las sobras, o los envías a buscar algún ratón o algo para atrapar y alimentarse. Paul dice que considera todo eso como pérdida.

Y si la pérdida no fuera suficiente, los considera basura, excremento, desperdicio. Es importante notar que Pablo no está aquí ni un minuto para sugerir que su identidad judía y todo lo que ganó no importan. De ninguna manera está sugiriendo que todos sus logros sean irrelevantes.

Él está diciendo que, en comparación con conocer a Cristo, no se pueden comparar. ¿Cómo aplicaría esto a nuestras vidas? ¿Cómo comparas tus logros, tus títulos, tus

cargos laborales y todas las cosas a las que te refieres para sentirte orgulloso y prestigio personal con conocer a Cristo? Para Pablo, conocer a Cristo tiene un valor incomparable. Sobrepasa todas las cosas; es en ese contexto que todos esos privilegios se consideran basura.

Un erudito lo expresará con sus propias palabras: solo se debe seguir el ejemplo de Pablo. En realidad, solo se debe seguir su ejemplo cristiano, porque dejó atrás lo que los judaizantes ofrecerían a la audiencia en Filipos para ganar a Cristo.

Él los dejó a todos atrás. Por lo tanto, para Pablo, en realidad hay una buena razón para jactarse. En primer lugar, los logros pasados no son basura.

Pero cuando se comparan con Cristo, son basura. Quieres saberlo. En segundo lugar, conocer a Cristo es un buen motivo para jactarse.

¿Por qué no os jactáis en Jesucristo? Los eruditos han planteado la cuestión de si Pablo tiene todas estas cosas que decir, y todas estas cosas maravillosas acerca de sus privilegios y todo eso, y dice: "Yo considero basura todo eso". ¿Por qué Pablo no nos dice que estaba sufriendo con problemas de la ley porque dijo, en los asuntos de la ley, soy justo, soy irreprensible y todo eso? Bueno, el hecho es que Pablo no está interesado en indicar sus luchas antes de convertirse en cristiano.

Pablo no está diciendo tampoco que cuando es irreprensible nunca ha faltado a otras leyes. De hecho, en otro lugar, sostiene que se esforzó por cumplir las exigencias de la ley, recordándole siempre que no las cumplía. Como les leí de Josefo, incluso la sociedad conocía a estos fariseos a los que Pablo pertenecía como personas virtuosas, y la sociedad los tenía en tan alta estima hasta el punto de considerarlos irreprensibles si hubiera expresado las palabras de Josefo de otra manera.

Así pues, Pablo no está diciendo nada que los historiadores antiguos no supieran acerca de los fariseos. No significa que, personalmente, como fariseo, nunca haya considerado su obediencia a las leyes, en algún momento, una forma de lucha. Lo hizo.

El romance trataba de un conjunto de cuestiones. Pablo quiere destacar aquí las razones para jactarse, aquello de lo que decide no jactarse y aquello de lo que decide jactarse. Y el lenguaje que utiliza aquí es solo una escala que entra en juego para determinar aquello de lo que decide jactarse, lo que es de valor supremo o incomparable.

Y para él, Cristo está en la cima. Se gloriará en Cristo Jesús. Witherington, al tratar de explicar algo de esto, dirá que todo este discurso es una cuestión de apelar a buenos ejemplos de fidelidad y obediencia, incluso hasta la muerte.

Una vida vivida al final de una manera digna de la buena noticia. La historia de la vida de Jesús, relatada en Filipenses 2:5-11, trata de una conducta sacrificial que produce unidad en el cuerpo. A la luz de nuestra discusión en curso sobre Filipenses 3:7-9, la prueba debe verse como un punto más que apoya el argumento más amplio de que, de hecho, es importante tener un buen ejemplo a seguir en obediencia a Cristo.

Me gustaría mostrarles un gráfico rápido que un erudito armó y que creo que ilustra bastante bien el alejamiento de lo viejo hacia lo nuevo. Moisés Silva muestra un alejamiento de una bancarrota espiritual en los versículos 7 y 8 en estos términos. En realidad, muestra cómo dijo el viejo Pablo: "Esto lo he considerado como pérdida".

Considero que todo está perdido. Lo he perdido todo. Y lo considero basura o suciedad.

Pero cuando se trata de la nueva vida, siempre hace un contraste. Yo los he considerado una pérdida en mi nueva vida por Cristo. Considero que todas las cosas son pérdida en comparación con el valor de conocer a Cristo.

¿Por quién lo he perdido todo? Por Cristo. Lo considero como algo sin valor para poder conocer a Cristo. Creo que esta imagen en particular ilustra muy bien cómo Cristo está en el centro de lo que Pablo enseña a la iglesia de Filipos.

Nuevamente, estudiar a Pablo me resulta interesante porque Pablo nos deja claro que si eliminamos a Cristo, eliminamos el cristianismo. Cristo es el centro de todo. Y me complace mucho ver cómo algunas de estas cosas se desarrollan en términos de bancarrota espiritual.

Alguien como Moisés Silva nos mostrará claramente que esta bancarrota espiritual se ha convertido en un tema muy bonito. Trató de leer teología sistemática en parte de esto, pero creo que todavía funciona bastante bien: versículo 9. Y Pablo dice: "Lo que le aconteció no fue tener justicia propia, que es por la ley, sino la que es por la fe en Cristo Jesús, la justicia que viene de Dios y que depende de la fe".

Moisés Silva dice: "Ah, sí, esta es una teología de la justificación. La justicia no es por mí mismo, sino la justicia que se recibe o que Dios me da por medio de la fe en Cristo Jesús". Continúa diciendo que el versículo 10 plantea otro punto teológico importante para la santificación.

Para que conozca en mi santificación el poder de su resurrección y participe de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte. Bueno, uno puede decir que Silva está exagerando, pero si quieres pensar en ello en esos términos, puedes ver cómo se desarrolla, incluso en el versículo 10, pensar en la glorificación para que pueda conocerlo a él y el poder de su resurrección y pueda participar de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte.

Que por cualquier medio posible, pueda alcanzar la resurrección de entre los muertos, hablando del error escatológico. Silva planteó este punto para recordarnos el marco teológico. Me gustaría pasar rápidamente de esa conversación con Pablo al nuevo punto de Pablo, donde ilustrará y traerá imágenes militares y atléticas para llamar a la iglesia a un compromiso y una responsabilidad más fuertes.

Del versículo 12. No que lo haya alcanzado ya; pues ya soy perfecto , o ya soy perfecto, sino que prosigo, por ver si logro asir aquello que Cristo Jesús me asimiló.

Hermanos, no pretendo haberlo logrado yo mismo, pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Así pensemos los que somos maduros, y si pensáis de otra manera, Dios os lo revelará también. Solamente que nos mantengamos fieles a lo que hemos alcanzado.

Pablo utilizará esta imagen maravillosa para mostrar algo acerca de un llamado. Pablo no quiere que haya ningún malentendido en este proceso. Él ha hablado de cómo dejó todas las cosas para conocer a Cristo.

Ha hablado de todas estas condiciones que empiezan a hacer que parezca que lo tiene todo bajo control. De hecho, poco después de esta línea, ha hecho una declaración contundente de que hay una cosa que busca saber: quiere conocer a Cristo y el poder de su resurrección y la comunión de su sufrimiento.

Pero no quiere que la iglesia piense que él realmente ha alcanzado toda la madurez espiritual en cuanto a bendiciones que existe. Por lo tanto, necesita aclarar que no lo ha logrado todo, y ese es el punto que plantea aquí. Lo hace utilizando imágenes vívidas que son realmente conocidas en una colonia romana en Filipos, actividad militar en Filipos y actividad atlética en Filipos.

Evoca algo que ambos comparten: él está en la cárcel en Roma y ellos en una colonia romana.

Ellos saben todo esto, así que ahora él puede usarlo para demostrar su punto de vista. De hecho, muestra que seguir el camino del evangelio debería verse más como avanzar.

Sigo adelante, dijo. La vida del evangelio tiene un propósito. Ahora, no recurras a Rick Warren.

En otras palabras, la idea de que el cristianismo es tan laxo que dentro del cristianismo no tenemos límites, no tenemos ningún objetivo, cambiamos las cosas a medida que avanzamos. Y, de hecho, a veces existe la noción de que la forma en que

va el mundo debería cambiar nuestros valores cristianos. Hay cristianos que no conocen el objetivo y el propósito de nuestro llamado.

Por lo tanto, cualquier cosa que entre puede ser invitada a contaminar lo que define como valores o virtudes cristianas. Pablo dice que no, el trabajo cristiano está impulsado por un propósito. Tiene un objetivo.

Entonces, Pablo dice: "sigo adelante hacia la meta". De hecho, les doy esta imagen. Piensen en este hombre que intenta avanzar hacia la meta.

Piensen en el atletismo. Tiene la Copa del Mundo ahí mismo. Y este tipo dice: "Voy a por ella".

Pero no es un camino fácil. Pero no nos engañemos. Hay un objetivo que se persigue.

La meta está claramente definida y los que la persiguen deben mantener su enfoque. Pablo dice: "Prosigo hacia esa meta".

Y luego, en Padres atléticos, dijo: "Hago todo esto con disciplina para poder obtener el premio". Amigos, puse un trofeo allí. Y tal vez tengan algún trofeo en su estante por alguna liga infantil en la que jugaron cuando estaban en quinto o sexto grado o algo así.

No estoy hablando de eso. No estoy hablando de un premio. Estoy hablando del premio de estar donde Dios quiere que estés con Cristo.

Pablo dice que prosigo hacia la meta. Estoy dispuesto a esforzarme si es necesario. Estoy dispuesto a seguir adelante y luchar.

Estoy dispuesto a conocer a Cristo incluso en su sufrimiento, si eso es lo que se requiere para que finalmente pueda estar con Él al final. ¡Guau!

Vaya. Los versículos 15 y 16 nunca dejan de desafiarme. Pablo vuelve a la idea de la mentalidad.

Necesitamos desarrollar una mentalidad celestial. Piense en esto. Si usted supiera que su padre, que había viajado cuando era niña o niño, y que su padre, que había viajado fuera de la ciudad, esperaba que usted hiciera bien todas sus tareas y su condición es que, si tan solo hiciera todas sus tareas, él le compraría el regalo de sus sueños en este viaje y vendría a entregárselo.

¿Cuál sería tu actitud hacia tus tareas cuando papá no está? ¿Dirías, bueno, por cierto, esto es muy pesado? No quiero hacer eso. Tal vez lo haga.

Quizás no lo haga. O quizás sea demasiado difícil y complejo para mí. ¿O dirías que cada mañana, cuando me levanto, quiero asegurarme de cumplir con mis horas?

Hago mis tareas. Quiero que mamá pueda verificarlo. Quiero que mis hermanos den fe de que he hecho todas mis tareas porque sé que el regalo de mis sueños está en camino.

Hay algo que se espera de ti y que es de valor para ti. Y esa expectativa genera naturalmente la motivación para lograr lo que necesitas hacer. Pablo dice que al final hay un precio que alcanzar, y que simplemente mantener ese precio en el cielo con una mentalidad celestial, tener esa expectativa debería servir como motivación en nuestro caminar con Dios.

Hasta hace poco, dedicaba la mitad de mi tiempo a pastorear y enseñar. Medio tiempo. Debería decir que, cuando digo medio tiempo, me refiero a dos tiempos completos.

El trabajo pastoral me obliga a visitar hospitales con mucha frecuencia para visitar a los enfermos y orar por ellos, para estar con ellos en los últimos días de su vida. Nunca dejo de sorprenderme por lo que sucede, especialmente cuando las personas están a punto de morir, y Dios y los médicos las ayudan, y se recuperan. Su visión de la vida cambia.

Su percepción de las cosas de Dios es diferente. He visto a hombres que se podrían describir como de corazón endurecido volverse de corazón blando. He visto a personas que eran casi tibias en su caminar con Cristo ser serias en su caminar con Cristo.

Hablando de lo mucho que saben que la vida no se trata solo de esas cosas que hay aquí afuera. Tienen que acercarse a la muerte para comprender la esencia de la verdadera vida de Cristo. Pablo dice que eso no es lo que deben hacer.

De hecho, en este mismo momento, puedes desarrollar esa mentalidad celestial y dejar que te impulse, que te motive a comprender que, en realidad, somos extranjeros en esta tierra. Este no es nuestro hogar. Y, sin embargo, no podemos adoptar una actitud escapista para huir del mundo.

En la conferencia anterior, les recordé que él desafió a la iglesia a brillar en el mundo y a marcar una diferencia en el mundo. Pero los está llamando a desarrollar la mentalidad que les dará la motivación, el factor impulso, para avanzar hacia la meta. No sé cómo entienden lo que Pablo está haciendo aquí.

Pero quiero destacar tres aspectos clave para ayudarlo a entender lo que Pablo está tratando de evitar. Quiere evitar cierto grado de malentendido que la gente

probablemente tenga sobre su espiritualidad. No ha llegado a la perfección espiritual.

Ellos necesitan saber eso. El hecho de que haya abandonado toda la basura del condón y haya buscado a Cristo con toda intensidad no significa que haya llegado a su destino. Ellos necesitan saberlo.

También quiere que sepan que la perfección espiritual es una búsqueda constante. Él sigue adelante, no se deja llevar por la corriente.

Oye, no está caminando hasta ese lugar. Está avanzando. Tal vez hace unos cinco años, aprendí esa palabra, "avanzando".

Siempre me emociono cuando consigo una o dos palabras en inglés que me ayudan a explicar exactamente lo que estoy tratando de explicar. Él sigue insistiendo. Es una batalla.

No es luz. Él está haciendo todo lo posible para que así sea. Quiere que sepan que el viaje es intenso.

Es tan intenso como un militar en el frente, utilizando el lenguaje que se usa en griego, o tan intenso como los atletas en una competición. ¿Alguna vez has participado en algún tipo de competición deportiva? Bueno, yo jugaba al fútbol y tengo que decirte que me llevó años aprender a perder bien. No era un buen perdedor.

Quizás eso te dé una pista sobre mi sentido de la competencia en la cancha. Quiero que ganemos. Y tuve que madurar hasta el punto de intentar entender que, a veces, la gente con la que juego son en realidad amigos.

Por lo tanto, a veces está bien perder un poco, pero Pablo no sugiere que perder sea parte de la propuesta. El punto es que la motivación y el impulso de alguien que quiere ganar una batalla, seguir adelante, o un atleta que quiere ganar la corona, jugar duro, trabajar duro para ganar, es el tipo de actitud que se debe adoptar.

Me gustaría poder decirte que, como deportista, es fácil empezar un partido y saber que vas a ganarlo. No. Las reglas deportivas siempre establecen que es probable que el equipo contra el que vas a jugar sea compatible con el tuyo, por lo que no puedes predecir con un 100 % de certeza lo que sucederá.

A veces las estadísticas funcionan a tu favor, pero en los deportes a menudo se demuestra que las estadísticas están equivocadas. El esfuerzo, el trabajo, la disciplina y la concentración son factores que entran en juego, y Pablo dice que el camino cristiano debe percibirse como tal. Es en este contexto que Pablo, al tratar de cerrar

el análisis del capítulo 3, comienza a centrarse en algunas cuestiones clave del versículo 17.

Hermanos, sed imitadores míos. Él os escribirá, y fijaos en los que andan según los ejemplos que tenéis en nosotros. Vaya, eso suena bastante arrogante, ¿no? Sed imitadores míos. Porque muchos de los cuales os he dicho y ahora os digo, incluso con lágrimas, andan como enemigos de la cruz.

Su fin es la perdición. Su dios es su vientre, y su gloria es su vergüenza, pensando sólo en lo terrenal. Pero fíjense en el versículo 20, y volveré a ese versículo más adelante.

Pero nuestra ciudadanía, aunque estéis en Filipos y creáis que tenéis dos nacionalidades y tenéis todo de qué estar orgullosos, nuestra ciudadanía está en los cielos. En cuanto a la mentalidad, nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo, el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra en un cuerpo glorioso como el suyo, por el poder con el cual puede incluso sujetar a sí mismo todas las cosas.

Vaya, imitemos a Pablo. Pablo dice en el versículo 17: imítenme, como si lo que ha estado tratando de hacer desde el versículo 4 no fuera suficiente.

Como si lo que está diciendo, yo era esto, yo era esto, yo nací esto, yo era todo eso, no fuera suficiente. Ahora, él está exponiendo, revelando y divulgando su estrategia retórica usando a personas clave, incluido él mismo, como ejemplo. Y ahora dice, por si acaso no entendieron de quién hablo con Cristo, por si acaso el ejemplo de Timoteo y Epafrodito los confunde, por si acaso no entendieron lo que estaba haciendo cuando les conté sobre mi propio trasfondo y mi propia búsqueda y disciplina, ahora quiero que sepan que les estoy pidiendo que aprendan de mí.

Pero deténgase un momento y piense en esto. ¿Cuántos líderes encuentra hoy en el trabajo cristiano que se detengan y digan: imítenme como yo imito a Cristo? De hecho, los que he encontrado probablemente dirán algo parecido a esto: Yo no soy Cristo.

Miren a Cristo y no me miren a mí porque no soy perfecto. Soy sólo un pecador salvo por gracia. Es cierto que la vida cristiana es una lucha.

Pero, en ese trabajo desafiante con Dios, Pablo está diciendo que, como líder, como apóstol en la cadena, él podía, con firme afirmación, referirse a un pueblo, no a los obreros del mal, un pueblo al que él llamaría hermanos y hermanas. Así es como comienza el versículo 17. Hermanos y hermanas.

Él los llamaría hermanos y hermanas y les diría: “Oigan, hermanos, aprendan de sus hermanos mayores y de otros que han hecho lo correcto a los ojos de Dios. Muchos de ellos, escribe, les he dicho y les diré hasta con lágrimas, que están trabajando como enemigos de la cruz de Cristo. Pero ustedes no deberían hacer eso”.

Debéis imitar a otros buenos ejemplos aparte de él. No a los enemigos de la cruz. Porque los enemigos de la cruz son como los descritos.

Son enemigos de la cruz. No tienen una intención clara ni un deseo de ver que las cosas de Dios funcionen bien. A Pablo le preocupa que, como iglesia, la gente no esté confundida al respecto.

Si se confunden con esto, se distraerán y harán eso, lo que en realidad, en cierto modo, es contradecir la obra de Cristo. Sí, ¿a alguien se le llama enemigo? ¿Deben los cristianos llamar a alguien enemigo? Pablo dice que no es enemigo de Pablo. Son enemigos de Cristo.

Y miren el versículo 20. Pero nuestra ciudadanía está en los cielos. Y sobre la ciudadanía, permítanme leer lo que dice este erudito aquí.

FF Bruce Como ciudadanos de una colonia romana, se esperaba que promovieran los intereses de su ciudad madre y mantuvieran su dignidad, por lo que los ciudadanos del cielo en un entorno terrenal deberían representar los intereses de su patria y vivir vidas dignas de su ciudadanía. Pablo diría que si hemos estado hablando sobre ciudadanía y si ha estado tan interesado en este tema de la ciudadanía, quiero que comprenda dónde se encuentra la verdadera ciudadanía. He llamado su atención sobre cómo Pablo usa el lenguaje político de la ciudadanía para apelar al hecho de que estas personas están basadas en Filipos para hacerles pensar en lo que más importa.

En otras palabras, su sentido del orgullo se está dejando de lado. He vivido en lugares donde si eres ciudadano estadounidense, eres un campeón. Una de las grandes cosas que los estadounidenses en general tal vez ni siquiera sepan es a cuántos países se puede ir con un pasaporte estadounidense sin visa.

Y lo que muchos de ellos ni siquiera saben es lo que se necesita para obtener una visa para algunos de estos países. A veces, hay que levantarse a las 3 de la mañana y hacer cola para poder entrar a la embajada a las 8 de la mañana. Así que la ciudadanía es un orgullo.

En algunos de estos lugares, ser ciudadano estadounidense o británico debería darte cierto sentido de orgullo. Incluso si eres ciudadano canadiense, eso es lo mejor, porque a Canadá no le gusta la guerra y no tiene muchos enemigos allá afuera. Puedes ir a todos estos lugares y eso te genera un enorme sentido de orgullo.

Imaginemos, pues, a un ciudadano estadounidense, canadiense o británico, y pensemos en un lugar en el que su mayor orgullo sea su ciudadanía. Y en el marco de una iglesia, recibimos una carta de uno de los principales líderes cristianos que nos dice que vivimos en un mundo torcido y lleno de todo tipo de maldad. Tenemos que mostrarle al mundo cómo viven los cristianos y tenemos que avanzar hacia la meta ascendente con una mentalidad celestial y en obediencia para poder alcanzar la corona.

Pero hagamos esto: despojémonos de nuestra ciudadanía, minimicemos nuestra mayor fuente de orgullo y desarrollemos una mentalidad de que nuestra verdadera ciudadanía está en el cielo. ¿Cómo se sentiría usted si fuera ciudadano estadounidense? ¿Ciudadano canadiense o ciudadano británico? ¿Sentiría que Pablo está tratando de arrancarle su verdadero sentido de identidad? Eso es lo que está haciendo con los filipenses aquí. Su verdadera ciudadanía, su mayor fuente de orgullo, no es su ciudadanía romana.

Eres ciudadano del cielo, y la ciudadanía conlleva obligaciones. Una de las mayores obligaciones de todo ciudadano es representar a su país, vivir con todo el orgullo y la dignidad y representar los valores de su país. Pablo dice que los ciudadanos del cielo también tienen que vivir a la altura de eso.

Nuestra ciudadanía, no sólo la vuestra, como hermanos y hermanas en Cristo, es nuestra ciudadanía, y nuestra ciudadanía está en los cielos, y de allí esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo. Estamos esperando a un Salvador. Para Pablo, esto es claro.

Cristo viene de nuevo. Viene del cielo y se llevará a los suyos para estar con él. Allí es donde pertenece nuestro verdadero sentido de identidad y allí es donde debe estar centrado nuestro objetivo y nuestra meta.

De modo que, mientras vivimos la vida aquí, vivimos la vida como peregrinos en este mundo oscuro de pecado. Hoy en día, hablar del cielo y de la venida de Cristo suena casi extraño, como un concepto estúpido en el que sólo creen los ingenuos. Para Pablo, por cierto, Pablo no era una persona ingenua ni ignorante, pero para Pablo era real.

Es real que Cristo viene. Es real que Cristo viene del cielo, y es sobre esa base que los ciudadanos del cielo deben desarrollar esa mentalidad y actitud acorde. En ese sentido, los llama a evitar la persecución de los enemigos de la cruz.

Los enemigos de la cruz están destinados a la destrucción. Los enemigos de la cruz, su Dios es su estómago o su vientre. Quiero decir, Pablo usó esta palabra unas cuantas veces aquí y allá.

Nosotros, los eruditos, tratamos de entender lo que está tratando de decir. ¿Está tratando de decir que estos hombres harían todo lo posible para poder poner comida en la mesa? En otras palabras, ¿estarían dispuestos a hacer concesiones en todo lo que tuvieran que hacer para poder poner comida en la mesa? ¿O es que simplemente les gusta la comida? ¿Qué clase de expresión es ésta? Quiero decir, hay muchas maneras de leer eso, pero lo que está claro es que su Dios no es el DIOS con mayúscula, el Dios en quien hemos creído y a través de Jesucristo a quien podemos llegar por medio de Jesucristo. ¡No! Su Dios es su estómago.

Adoran su panza. Les gusta su comida. Tal vez se comprometan para poder hacer un presupuesto.

Tal vez sean como el relato bíblico que tenemos cuando alguien está dispuesto a vender su primogenitura por lo que yo llamo una Big Mac en el menú de McDonald's. Su Dios es su vientre. Enemigos de la cruz.

Pero, ¿no es cierto que en el mundo occidental de hoy, como alguien que todavía está pasando su vida tratando de hacer ministerio durante los meses de verano en diferentes partes del mundo, no es cierto que en nuestro mundo occidental, la gente casi, casi crucifica a Cristo, realmente denuncia a Cristo sin vergüenza para poder conservar amigos y hacer que la gente pueda darles algún reconocimiento, aceptación o algo que los ayude a llegar a fin de mes? Qué fácil es en nuestro mundo occidental, como dijo uno de mis amigos árabes, ¿qué es el cristianismo en el peor de los casos? Cuando algunos de nuestros amigos y familiares están perdiendo sus vidas todos los días por causa de Cristo, solo para ver que Cristo no significa nada para ellos en el contexto en el que trabajan. Creo que ese es un verdadero desafío para nosotros. Los enemigos de la cruz, su Dios es su vientre, y hoy, todavía tenemos enemigos de la cruz.

Traicionarán a Jesús como Judas Iscariote por unos centavos. Los enemigos de la cruz: Perdón por mi pausa aquí. Los enemigos de la cruz se glorían en su vergüenza.

Su gloria en la vergüenza se refiere a lo que es vergonzoso; no tienen ningún sentido de la vergüenza en un contexto donde el honor y la vergüenza son cosas importantes, donde lo que haces que es digno de vergüenza es un gran problema y un estigma. Hablan de lo que es vergonzoso como si fuera una insignia de honor. Y hablarán en público; se comportarán en público y harán que parezca que lo que están haciendo es honorable cuando, de hecho, es deplorable.

¿Alguna vez has conocido a un drogadicto que esté drogado? He conocido a uno y tal vez a más de uno en algunos lugares. Creen que son campeones del mundo y, normalmente, hablan como si fueran las personas más inteligentes del mundo. Les gusta explicarte que son las personas más felices del mundo. Simplemente se

involucran en lo que es vergonzoso, lo que les avergüenza, y quiero decir que no pueden vivir sus vidas sin tener satisfacción en ellas, excepto para introducir drogas en su sistema para destruirse a sí mismos.

¿Alguna vez has ido a un club nocturno y has visto a la gente vestida y comportándose de una manera tan vergonzosa, y aun así creen que eso es genial? Brillando de vergüenza. Los enemigos de la cruz no tienen sentido de la vergüenza.

¿Alguna vez has oído a los cristianos hablar de los valores cristianos y, a veces, de los vicios como si fueran virtudes? Son cosas de las que debería dar vergüenza hablar. ¿Has oído a alguien hoy en día en las iglesias modernas discutir sobre todo tipo de cuestiones y hacer como si ya no fuera un problema mientras se enorgullecen de su vergüenza? ¿No es algo nuevo?

Así fue entonces y así es ahora. Los enemigos de la cruz tienen una característica distintiva en cuanto a su mentalidad. Su mentalidad está centrada en las cosas terrenales.

Su mentalidad está centrada en las cosas terrenales. Las cosas terrenales aquí pueden incluir impresionar a otras personas en el mundo, obtener el estatus y las cosas que el mundo dice que son valiosas, y tratar de cumplir con ciertos estándares de reconocimiento que el mundo requiere, lo que Pablo llama basura. Su mentalidad está centrada en las cosas terrenales.

Pero los que están en Cristo y no son enemigos de la cruz, pueden considerar todas las cosas como pérdida por amor al conocimiento de Cristo. Es en este marco que Pablo hará su llamado. Al examinar los versículos 20 y 21, hagan todo esto, recordando que son ciudadanos del cielo y mantengan la esperanza que tienen en Cristo.

Quisiera darles rápidamente tres cosas en las que pensar, que Pablo sugiere como resultado de que estos cristianos adopten lo que él enseña. Primero, Cristo viene, y la venida de Cristo será un día de ajuste de cuentas.

Y él sólo espera contra toda esperanza que la iglesia se encuentre vacía. Y eso lo hará muy feliz. Pablo también quiere dejar en claro que la vida que se vive en estos cuerpos humildes que se exhibe entre los enemigos de la cruz no conducirá a la meta deseada.

Y tres, recordando Filipenses 2:15, como Cristo, Pablo está tratando de destacar que la humildad y la obediencia conducirán a una posición exaltada con el Cristo exaltado al final. ¡Guau! Si captan todo esto, entonces es muy, muy importante que entiendan cómo Pablo va a poner el versículo 1 del capítulo 4. Es sobre la base de esto, y recuerden, en su Biblia, si observan la división de su Biblia con cuidado, algunos

traductores dividen el versículo 1 para que vaya con el final del capítulo 3, y algunos comienzan como un versículo completo comenzando el capítulo 4. Así que permítanme tratar de resaltar cómo se leerá si lo leen junto con el versículo 1. Entonces Pablo dirá, sobre la base de todo lo que ha dicho hasta ahora, por lo tanto, mis hermanos, usa ese lenguaje nuevamente, a quienes amo y anhelo, mi gozo y mi corona estén firmes en el Señor, mis amados. Suena muy romántico, ¿no es así? Pablo casi está usando algún tipo de lenguaje romántico aquí.

Pero permítanme intentar explicarlo rápidamente. Si lo leen como el final del capítulo junto con el final del capítulo 3 o el comienzo del capítulo 4, este versículo servirá como una inferencia de la discusión anterior. En este versículo, Pablo subraya su relación con la iglesia.

Son hermanos amados. Son personas a las que Pablo anhelaba y a las que llama sus amados. Si eres joven, te advierto:

No le escribas una carta a una joven que está en la iglesia y uses ese tipo de lenguaje. En estos días, si usas ese tipo de lenguaje, podrías tener problemas. Pero Pablo está expresando sin reservas su más profundo sentido de emoción, sentimiento, amor y afecto por la iglesia.

También quiso expresar su profundo sentimiento de gratitud. Quiere que la iglesia sepa que ellos son su alegría y su corona. ¡Vaya! La corona aquí es algo que él ha logrado.

Lo sentimos. No estamos seguros y todo lo que tenemos que decir al respecto es especulación. Si su gozo y corona se refieren al presente, su gozo y corona se refieren a su gozo y corona en el día de Cristo o si ambos están allí.

Si me dan la oportunidad, les diré que ambas cosas. Me gustan las dos, porque para mí tiene sentido que Pablo diga que, tal como él las ve, en realidad son su alegría.

Su presencia lo llena de alegría. Son sus coronas porque las ve delante de sí y un día completarán su alegría y lo ayudarán a alcanzar el premio final. No todos estarán de acuerdo conmigo.

Pero quiero que sepan que algunos dirán que se refiere al presente, otros dirán que al futuro, algunos de nosotros diremos que tal vez a ambos. Entonces Pablo hace una fuerte advertencia aquí sobre la manera en que deben poder aferrarse a todo lo que ha estado diciendo hasta ahora. Deben mantenerse firmes.

Deben permanecer firmes. Y deben hacerlo en el Señor. En el Señor.

Vaya. Hasta ahora, en Filipenses, lo que hemos estado cubriendo desde el capítulo 2 hasta el capítulo 3 y cómo hemos llegado a estas lecciones en particular, si recuerdan, les mostré cómo Pablo llama a esta obediencia radical en el caminar con Cristo y luego comienza a dar ejemplos. A medida que da el ejemplo al comenzar estas lecciones con Epafrodito, ha seguido dando su propio ejemplo y muestra que considera todas las cosas como basura, si recuerdan.

Luego comenzamos con sus imágenes atléticas, cómo deben funcionar todas estas cosas y la necesidad de desarrollar una mentalidad celestial. No sé qué estás deduciendo de esta conversación con Pablo, pero quiero llamar tu atención sobre el hecho de que Pablo está interesado en la unidad en la iglesia y está interesado en el camino de la obediencia, del cual la humildad es una parte clave. Llama a la iglesia a la vigilancia.

Les pide que sean conscientes del potencial que tiene el judaísmo para entrar en la iglesia. Luego continúa desafiándolos acerca de la necesidad de desarrollar esta mentalidad celestial y la forma de conducta que la acompaña, que hará que su presencia misma refleje al pueblo de Dios. En el capítulo 4, versículo 1, cuando comienza con Por lo tanto, su principal admonición allí es permanecer firmes.

Cuando Pablo nos llama a mantenernos firmes en sus sermones, ya ha aludido en alguna parte a la posibilidad de desviarnos. Existe la posibilidad de ceder a alguna forma de enseñanza, comportamiento o algo que nos lleve a ir en contra de la postura de Dios. Ya sea que se refiera a los enemigos de la cruz o a las presiones de la sociedad, mantengámonos firmes.

Espero que presten atención a ese llamado, el último llamado de Pablo en esta conferencia en particular, a mantenerse firmes. Es difícil mantenerse firme por la causa de Cristo en el tipo de mundo en el que vivimos ahora. Pero si tan solo desarrollamos una mentalidad celestial y pedimos la gracia de Dios para que nos ayude, podremos estar donde Dios quiere que estemos.

Viviremos vidas que le den gloria a Él. Y esperamos y confiamos en que un día estaremos con Cristo, y nuestra lucha, nuestro esfuerzo y nuestra dedicación no serán en vano. Espero que no solo estés siguiendo las conferencias, sino que también estés pensando en tu caminar con Cristo.

Porque eso es lo que hago y espero que juntos crezcamos juntos. Y déjame llamarte hermano.

Permíteme llamarte hermana en Cristo. No te rindas. Mantengámonos firmes.

Y juntos lo lograremos. Gracias por participar nuevamente en nuestra conferencia de Estudios Bíblicos. Espero que en el transcurso de nuestros estudios, estés creciendo en tu caminar con Cristo.

Y no dejéis de aprender y aprender para saber más sobre esta fe llamada cristianismo y estas escrituras llamadas Biblia. Gracias. Muchas gracias.

Les habla el Dr. Dan Darko en su serie de conferencias sobre las epístolas de la prisión. Esta es la sesión 15, Gloriarse en Cristo, Filipenses 3:7-4:1.